

en ésta diátesis? Puede conservarse un movimiento. Puede hacer de su vida un continuo viaje a través de la inconstancia de las impresiones que, si habitara con ellas, lo atarían. Puede hacer de su vida una fuga.

* * *

*

L movimiento es, pues, la vida de este primer maestro del cine. Su arte es la esencia atesorada de su vida. El tema de la película de Chaplin es Chaplin mismo en relación (oposición) con el mundo. Chaplin transita por él, incommensurablemente espoleado, solicitado, movido —sin embargo, aparte; sin embargo, solo. La forma de la película de Chaplin es la de su propio cuerpo, realzado por el mundo: su cuerpo convertido en una máscara, detrás de la cual el hombre, todo intacto, sigue astuta y dolorosamente su impenetrable jornada. Y el asunto de un film de Chaplin es tan sólo una secuencia de episodios en esta constante oposición de si mismo atravesando por la vida y nunca fundido con ella.

Por supuesto que eso no es tan fácil como parece. Precisamente porque su obra es la encarnación de su vida-genio, de su vida-viaje, su nacimiento es un suceso delicado. Al principio no existe más que el Chaplin atómico, asignado a algún papel que motivará su paso a través del requerido número de rollos. Pero ese paso —en calidad de ayudante de empuñero, tonto de circo, peregrino convicto, bombero, buscador de oro, vagabundo, portero, safio campesino, etc.— ese paso debe estar nutrido de acontecimientos. Cada pie del film es un acontecimiento, un encuentro entre Chaplin y el mundo. Puesto que su arte va a ser la esencia de su vida, él también, como su vida, debe estar completamente encarnado. ¡Y ha de respirar! De cada encuentro, ya sea con otra persona o con algún objeto inanimado —un ladrillo— debe surgir visible y palpablemente la personalidad de todo el viaje. Así, cada acontecimiento del film debe ser una obra de arte en sí mismo. Y debe haber secuencia, respiración, fluidez, ascensión. Cada acontecimiento ha de producir, más alto, el siguiente. Hasta que la masa de acontecimientos se torna en una música plástica, donde cada episodio es una nota. Todo el asunto es un movimiento de sucesos que representa el viaje del hombre: su fuga, intacto, a través de la masa innumerable de la vida.

El alma del asunto, siendo íntimamente de Chaplin, él lo lleva consigo. Lo único que necesita esperar es la escala precisa de los episodios que encarnarán esa alma. Aún cuando ya los sucesos han venido a él (los golpes particulares del film) deben ser pesados y medidos. ¿Dónde ensamblarlos? ¿Y cómo?

Este período de gestación es doloroso y largo. Chaplin permanece acostado toda una mañana. Medita midiendo el "cuerpo" de su asunto por el sentido interior de lo que desea. Este sentido es infalible pero se encuentra inarticulado hasta que, terminada la película viene a descubrirse su articulación. Chaplin no sabe, no tiene palabras con qué decir el timbre y escala exactos de las acciones físicas que expresarán este cuerpo especial de su vida-viaje. La película se lo hará conocer.